

Dr. César G. García Fontecha,
pediatra ortopeda del Hospital Vall
D´Hebron, de Barcelona.

«La mochila portabebés ayuda al intercambio afectivo entre el bebé y sus padres»

¿Qué beneficios tiene una mochila portabebés para el niño?

El más importante es el intercambio afectivo y sensorial con sus padres, debido a su proximidad a ellos.

¿Y tiene algún inconveniente?

Quizá el único es el que puede producir a los padres por cargar durante largo rato con el peso del niño. Eso se puede dar en algunos casos de personas que tienen limitaciones médicas que les impiden cargar peso.

Hay portabebés de diversos tipos, pañuelos, mochilas... ¿Cuáles son las más recomendables?

Hay que priorizar dos cosas: una sería la seguridad del portabebés y otra, la comodidad. Una mochila que ha pasado una serie de controles y revisiones da más seguridad.

¿Cuándo hay que llevar al niño de cara al padre y cuándo de cara a la calle? ¿Depende de la edad del bebé?

Sí. El bebé más pequeñito tiene unas características especiales: no tiene fuerza muscular para controlar el cuerpo ni sujetar la cabeza que, además, proporcionalmente es muy grande; por eso, cualquier vaivén puede ser peligroso. En este sentido, un niño menor de tres meses debe tener la cabeza recogida, sujeta y de cara al padre. A partir de cierta edad, cuando su cuello tenga fuerza para dominar su cabeza, ya podrá colocarse hacia delante. Además, desde un punto de vista psicológico, le conviene ir hacia delante puesto que así puede satisfacer su curiosidad.

En el caso de los prematuros, ¿es más conveniente aún el uso del portabebés para fomentar el contacto con el padre?

Desde hace años se sabe que el contacto del bebé prematuro con los padres mejora su desarrollo y evita la aparición de problemas médicos. Por eso, si el papá le lleva encima, mejorará esa relación afectiva con el bebé y también su estado físico.